

NOTAS ORNITOLOGICAS

Por ANGEL R. ZOTTA

ENCARGADO DE LAS COLECCIONES ORNITOLÓGICAS
DEL MUSEO ARGENTINO DE CIENCIAS NATURALES, BUENOS AIRES

Algunas observaciones sobre el *Turdus subalaris* « LEVERKÜHN » (SEEBOHM) (1). — Al revisar las pieles de túrdidos de nuestras colecciones, a propósito de « LA LISTA SISTEMÁTICA DE LAS AVES ARGENTINAS », que venimos publicando en estas páginas, me ha llamado la atención comprobar la existencia de ocho pieles de esta especie, cifra relativamente grande si la comparamos con la de otras colecciones ornitológicas.

Este conjunto de especímenes, ofrece una notable característica de variaciones cromáticas en cada sexo, lo que hasta ahora no se había observado.

Tal vez esto haya contribuido en la confusión de nombres que ha recibido esta especie, después de la publicación del Sr. A. de W. Bertoni (1902, Aves nuevas del Paraguay). El autor, considerándola especie nueva, en base a un ejemplar hembra o quizás macho joven, lo llamó *Turdus metallophonus*, confusión que fué pronto reconocida por este distinguido naturalista.

A esa determinación continuaron otras equivocadas, y aunque su referencia a *Turdus subalaris* había sido reconocida, podemos decir que recién ahora tenemos una confirmación con Hellmayr (2), que ha tenido oportunidad de comparar un ejemplar de Puerto Bertoni (Paraguay), con el ejemplar tipo, y otro de Matto Grosso (Brasil).

Como los ejemplares de nuestra colección estaban en parte sin determinación y en parte erróneamente clasificados, los he comparado con otros del Brasil por gentileza del Dr. O. Pinto del Museo Paulista, que nos ha facilitado tres ejemplares de distinta edad y sexo. En esta forma he podido extender las observaciones y ver la imposibilidad de separarlos subespecíficamente, como fué también referido en otros tiempos.

Siendo todo el material observado, de la estación de verano, se encuentran, dentro de los argentinos, ejemplares con la misma tonalidad que aquellos del Brasil; además presentan todas las mismas medidas, que tomadas en milímetros son: ala 109, cola 87, culmen 17, tarso 27.

Nuestros ejemplares fueron cazados por el Sr. Demetrio Rodríguez entre los años 1909-1917 en Santa Ana (Misiones), y se hallan catalogados

(1) SEEBOHM, P. Z. S. Lond., 1887, p. 557. SE. Brasil (Jutubá).

(2) HELLMAYR, Field Mus. Nat. Hist., Zool. Series, Publ. 330, Vol. 13, 1934, p. 411.

con los números 8.395, tres machos adultos y uno joven, y 9.461 tres hembras adultas y una joven; los del Museo Paulista son de Paraná y Parapanema y entrados con los números 11.113 un macho adulto, 11.112 un macho joven y 5.741 una hembra adulta, en el catálogo de esa institución.

En los dos cuadros adjuntos, están los caracteres extremos que se han observado, y que de haber sido constantes, hubiera sido necesaria la denominación trinominal, para los pájaros de estas dos regiones.

ARGENTINA (*Misiones, Santa Ana*)

	♂ adulto	♂ joven	♀ adulto
Garganta	Estrías en el centro largas y abundantes; porción blanca inferior poco extensa y no muy destacada.	Estrías en el centro largas y abundantes; porción blanca inferior poco extensa y muy destacada.	Estrías en el centro cortas y poco pronunciadas, porción inferior blancuzca.
Pecho	Gris ceniciento.	Pardo oliva, ligeramente lavado de ocráceo.	Pardo oliva.
Flancos	Similar al pecho, con un ligero tinte ceroso, extendiéndose hasta el abdomen, en donde cambia por blanco en forma insensible.	Más obscuro que el pecho y teñido de ocre, contrastando con el abdomen, que es blanco perlado.	Similar al pecho pero más oliváceo y más extendido hacia el abdomen, en donde el blanco está bien definido.
Dorso	Apizarrado obscuro.	Pardo oliváceo.	Pardo oliváceo.
Subalares	Amarillo blancuzco.	Amarillo ocráceo.	Amarillo ocráceo.

BRASIL (*Paraná, Parapanema*)

	♂ adulto	♂ joven	♀ adulto
Garganta	Estrías en el centro cortas, no muy abundantes y limitadas en la porción media; porción blanca inferior, extensa y destacada.	Estrías en el centro más bien largas y abundantes; porción blanca inferior, muy destacada.	Estrías en el centro largas y abundantes; porción blanca inferior teñida de ocre.
Pecho	Gris apizarrado.	Gris parduzco.	Pardo plumizo.
Flancos	Similar al pecho contrastando con el abdomen que es blanco puro	Igual al macho adulto.	Más plumizo que el pecho; abdomen, blanco muy diferenciado.
Dorso	Apizarrado negruzco.	Pardo oliváceo.	Pardo oliváceo.
Subalares	Amarillo ocráceo.	Amarillo ocráceo.	Amarillo ocráceo.

Un nuevo « Pirincho » para la fauna argentina. — Los cucúlidos de la subfamilia *Crotophaginae*, se caracterizan por tener sólo ocho plumas rectrices, en lugar de diez.

La especie nueva que señalamos para nuestra fauna, es *Crotophaga sulcirostris sulcirostris* Swainson⁽¹⁾, y con ella se encuentra representado en nuestro territorio a todo este grupo, que comprende cuatro especies, reunidas en los géneros *Guira* y *Crotophaga*.



Cabeza de *Crotophaga ani* L. y de *C. sulcirostris* Sw., mostrando la diferencia del pico.
(Tamaño natural).

El espécimen de *C. sulcirostris* proviene de Orán (Salta), y fué coleccionado por el Sr. D. Rodríguez, en Octubre de 1912, conjuntamente con otro ejemplar de *C. ani* Linné. Ambas estaban catalogadas con el n° 8.502, de las colecciones del Museo Argentino, quedando ahora separadas, la primera, con el n° 8.502 *a* y la segunda, con el n° 8.502 *b*.

La nueva especie señalada, se conocía hasta Tarapacá (Chile), y su presencia en Salta, induce a suponer deba encontrarse también en la región limítrofe de Bolivia.

Estas aves, son típicas de la fauna neotropical, y su dispersión geográfica se extiende, desde el sur de los EE. UU. (Tejas, Nueva Méjico, Arizona) hasta el centro de la Argentina.

A estas aves se le conoce en general con el nombre de « Pirinchos », y también con el de « Urraca », aunque las verdaderas urracas son, como se sabe, los *Passeriformes* de la familia *Corvidae*, que en nuestro país están representados por el único género *Cyanocorax*.

(1) Ver: CHAPMAN, *Bull. Amer. Mus. Nat. Hist.*, Vol. 55, 1926, p. 341.

En la siguiente clave están reunidos los caracteres diferenciales de las cuatro especies, que forman el grupo de las *Crotophaginae*.

- A) - Color general amarillo castaño; plumas de la corona de la cabeza, en forma de copete. Pico amarillo ocráceo, no comprimido por sobre los orificios nasales.
Guira guira (Gmelin).
- AA) - Color general negro con reflejos metálicos; plumas de la corona de la cabeza, no en forma de copete. Pico negro, comprimido por sobre los orificios nasales en forma de cresta.
- B) - Longitud total 400-450 mm; culmen, siguiendo la curva, mayor de 35 mm.
Crotophaga major Gmelin.
- BB) - Longitud total 300-350 mm; culmen siguiendo la curva, menor de 35 mm.
- C) - Cresta del pico, surcada lateralmente siguiendo la línea del culmen.
Crotophaga sulcirostris Swainson.
- CC) - Cresta del pico, lisa.

Crotophaga ani Linné.

Un « Chingolo » más debe incluirse en la avifauna argentina. —

En la Argentina se han señalado varias formas geográficas del *Zonotrichia capensis* (P. L. S. Müller), y he podido comprobar, después de estudiar detenidamente las pieles del Museo Argentino, la representación de todas ellas.

Tres ejemplares estaban determinados con el nombre *Zonotrichia capensis hypoleuca* (Todd); uno de Jujuy (Tilcara), otro de Salta (Chorro-lito) y otro de Catamarca (Laguna Blanca). En un principio creí en la exactitud de esa determinación, pues era la única forma señalada hasta ahora en el NW. argentino; y, además, estos ejemplares presentan el dorso bastante pálido y las partes inferiores del abdomen blanco, caracteres que ha señalado Todd para esa forma, según Wetmore ⁽¹⁾.

Ahora, al volverlas a considerar para continuar con nuestra «LISTA SISTEMÁTICA DE LAS AVES ARGENTINAS», que publicamos en esta revista, me ha llamado la atención sus grandes dimensiones, tan fuera de lo común para esta especie, concordando, por el contrario, con *Zonotrichia capensis pulacayensis* (Ménégaux) ⁽²⁾, típica de Bolivia (Oruro, Lago Poopó, Pulacayo) y que se conocía hasta el Perú (Moquegua, Puno), y Chile (Tarapacá y Antofagasta).

Z. c. pulacayensis se caracteriza, según su fundador, por las grandes dimensiones (las mayores de todas las subespecies) y por su ancho semi-collar nual; 11 mm.

En el cuadro siguiente, se dan las medidas para las dos formas del NW. argentino, en donde *pulacayensis* representa al « Chingolo » de las alturas, en los cordones montañosos; en cambio, *hypoleuca*, en los valles y regiones bajas; además, ésta se extiende hasta Tucumán (Concepción, Aconquija, Tañi Viejo).

(1) WETMORE, Bull. U. S. Nat. Mus., Vol. 133, 1926, pp. 415, 416.

(2) MÉNÉGAUX, Bull. Mus. Hist. Nat. Paris, Vol. 14, N° 7, 1908, p. 341.

<i>Zonotrichia capensis pulacayensis</i> (Ménégaux)								
Catálogo N°	Localidad	Fecha	Sexo	Long. total	Ala	Cola	Culmen	Tarso
7852	Jujuy, Tilcara	abr. 17, 1908	♀ jov.	150	72	70	12	22.5
272 a	Salta, Chorrorollito	jul. 14, 1924	♂	170	84	78	13	24
272 a	» »	jul. 14, 1924	♂	165	80	75	13	23
9674	Catamarca, Lag. Blanca	set. 27, 1917	♂	165	82	78	12.5	24
<i>Zonotrichia capensis hypoleuca</i> (Todd)								
4320	Tucumán, Tañi Viejo. .	ago. 1898	♂	150	74	65.5	12.5	22
4320	» » » . . .	ago. 1898	♂	150	72	64	11	19
4320	» » » . . .	ago. 1898	♂	160	72	67.5	12	21.5
9647	» Concepción .	ene. 3, 1918	♀	147	68	64.5	12	19
9647	» » . . .	ene. 31, 1918	♂	147	69	67	12	21
9647	» » . . .	may. 2, 1918	♂ ?	150	72	67	12	21.5
9647	» Aconquija . .	set. 17, 1917	♂	150	69	64	12	19

Las medidas que nosotros consignamos para *pulacayensis*, son aún mayores que las dadas por Ménégaux; y nuestro material, confirma también la amplitud de la distribución de *hypoleuca*, señalada por primera vez por Wetmore hasta Tucumán (Tapia, Tucumán, Tañi Viejo).

Algunas consideraciones sobre el « Picaflor gigante » en la Argentina. — Las dos subespecies que se admiten de este troquílido, fueron señaladas en el NW. argentino, por el Dr. C. Hellmayr ⁽¹⁾, en base a las medidas y a la intensidad de la coloración, que, como es sabido, son las características que las distinguen.

Patagona gigas peruviana Boucard, vendría a representar la forma nueva a considerar, ya que la forma típica ha sido siempre la que se ha reconocido en nuestra avifauna.

Según ese autor, que ha observado una larga serie de Chile, Perú y algunos de Ecuador, Bolivia y Argentina, distingue en nuestro país a los ejemplares de Fuerte de Andalgalá (Catamarca), y Valle del Colalao (Tucumán), como *P. g. gigas* (Vieillot), por un ejemplar macho y otro hembra, respectivamente; las medidas que ha observado, tomadas en milímetros son: ala 120, 118; cola 81, 76; pico 34, 34. La forma del Perú, la señaló en Tilcara (Jujuy), y Lara (Tucumán), por un ejemplar macho y un casal, las medidas son: ala 136, 135, 137; cola 86, 88, 87; pico 36,5, 37, 39.

(1) HELLMAYR, *Field Mus. Nat. Hist. Zool. Series*, Publ. 308, Vol. 19, 1932, pp. 230-233.

Siguiendo a este distinguido ornitólogo, también nosotros hemos medido nuestro material, y como puede observarse, los ejemplares de Chile, son de menores dimensiones, y parecen separarse claramente de los de Argentina; ésto induce a suponer que *P. g. peruviana*, sería la forma común en nuestro territorio, y en cambio, los ejemplares señalados por Hellmayr, como de la especie típica, resultaría ser la nueva en nuestra fauna. Además, los dos ejemplares de Chile son, teniendo en cuenta las diferencias sexuales, de menor intensidad en la coloración de las partes inferiores, con respecto a nuestro material.

Es notable observar que en varios ejemplares, hay una correspondencia unívoca entre las dimensiones del pico y del ala, por lo cual, parecen participar simultáneamente de los caracteres de ambas subespecies, existiendo una interrelación, como si marcaran el límite en donde las dos formas se confunden.

Ejemplares	Fecha	Pico	Ala	Cola
<i>Patagona gigas gigas</i> - Machos.				
Chile				
Valparaíso, Limache	feb. 1916	35	118	82
<i>Patagona gigas peruviana</i> - Machos.				
Bolivia				
La Paz	feb. 1933	40	127	91
Argentina				
Jujuy, Maimará	dic. 1930	37	130	93
Jujuy, Maimará	dic. 1930	36,5	129	94
Jujuy, Maimará	? ?	40	140	95
Tucumán, Lara	ago. 1912	37	123	82
Catamarca	? ?	40	136	90
Catamarca	? ?	37	118	85
<i>Patagona gigas gigas</i> - Hembras.				
Chile				
Llolleo	oct. 1935	34,5	121	82
<i>Patagona gigas peruviana</i> - Hembras.				
Argentina				
Jujuy, Maimará	dic. 1930	38	125	89
Tucumán, Lara	abr. 1912	37,5	123	87
Tucumán	? ?	39	135	85
Catamarca, Andalgalá	nov. 1914	38	142	93
Catamarca, Andalgalá	oct. 1917	36	135	89
Catamarca, Humayo	oct. 1914	37	131	85
La Rioja, S. de Velasco	ene. 1934	38	125	90

También hace pensar que *P. g. peruviana*, representa a la forma común de nuestro « picaflor gigante », por un ejemplar macho joven que apenas podía volar, y que he coleccionado en la sierra de Velasco (La Rioja), en enero de 1934, el cual presenta, a pesar de la edad, una coloración rojizo obscuro en las partes inferiores, bastante intenso; este pichón pertenecía a un casal, cuya hembra, es la que figura en el cuadro.

Por lo tanto, la suposición de Hellmayr en la obra que comentamos, al pensar que *peruviana* quizás anide en nuestro territorio, vendría a estar confirmada por este ejemplar inmaduro.

Ahora, por lo que respecta a la presencia de esta subespecie en Mendoza, no podemos asegurarlo, por cuanto no hemos podido observar ningún material de esta región; pero según Reed ⁽¹⁾ al publicar en esta revista la fotografía del nido de esta especie, hallado en el cerro de Villavicencio, la refiere a la forma típica.

(1) REED, C. S., EL HORNERO, Vol. 1, N° 4, 1919, p. 268, 269.

LA PROTECCION DE LAS AVES

Por LUIS M. DINELLI

Para que en la protección de las aves se puedan aplicar medios eficientes, convendría conocer a fondo cuales y cuantas son las causas de su constante y progresiva destrucción.

Estamos en la Argentina y vamos a estudiar con seriedad y conciencia lo que pasa en nuestra tierra, pues tenemos unas causas que no tienen o que difieren de las de otros continentes.

Nosotros, los que hemos tenido que ser coleccionistas profesionales para vivir y mantenernos en el ramo que locamente fué nuestra vocación por varios lustros y que nada hemos dejado de levantar, lo que corre, o que vuela, nada, arrastra, penetra, florece, etc., quizá somos los más obligados a intervenir y presentar nuestras observaciones que nos dieron la experiencia adquirida y que también es patrimonio de nuestro oficio.

Ante todo, pensemos y busquemos cuales son los mayores destructores de las pequeñas y medianas aves en nuestra tierra.